

Jorge Insunza: Constituir este mes todos los comités de la Unidad Popular

Texto del informe rendido ayer por el miembro de la Comisión Política, diputado Jorge Insunza, a la reunión plenaria del Comité Central del Partido Comunista

(El Siglo, 7 de febrero de 1970)

Camaradas miembros del Comité Central.
Camaradas secretarios regionales:

La sesión plenaria que iniciamos ha sido convocada para considerar la participación del partido en la campaña electoral presidencial. Otros partidos de la unidad popular están haciendo y harán un examen semejante, hecho que valoramos. La elección presidencial es un combate que forma parte de la lucha por el poder político en nuestra patria. En él, nosotros comunistas, en conjunto con nuestros aliados, debemos emplearnos a fondo con el propósito de abrir paso a los cambios revolucionarios, indispensables para satisfacer las necesidades vitales de nuestro pueblo.

Será una batalla áspera y difícil. La derecha está empeñada en retomar directamente el poder en sus manos. La derrota de estos designios se convierte en la tarea de las tareas del movimiento popular chileno. Aunque los reaccionarios se esfuerzan por presentar las cosas como si la leche estuviese ya cocida para ellos, lo cierto es que nuestro pueblo es capaz de impedir que se consumen sus planes. A la derecha se le puede y se le debe hacer la cruz y es el movimiento popular reunido el único que está en condiciones de cerrar el paso y salir adelante con la constitución de un gobierno popular.

Se ha logrado plasmar en Chile una amplia unidad popular en torno a un programa, a un acuerdo de gobierno y a un solo candidato a la Presidencia de la República, Salvador Allende. Por primera vez en muchos años se consigue coordinar los esfuerzos de los sectores políticos que plantean decididamente la realización de los cambios antimperialistas y antioligárquicos, con la perspectiva del socialismo. Este hecho constituye una gran victoria. Se ha forjado así una poderosa herramienta de progreso. En el desarrollo político y social chileno entra en juego un capital inmenso de los trabajadores y el pueblo.

Una alianza más avanzada

Desde 1938, el pueblo de Chile no conseguía reunir en un solo haz fuerzas políticas y sectores sociales tan vastos. La Unidad Popular está cimentada en un Programa definido y claro que propone los cambios revolucionarios que están al orden del día, en una concepción de poder y en un acuerdo sobre gobierno que garantizan a todas las fuerzas políticas su integración res-

ponsable en la conducción de los asuntos del país. Es una alianza con calidades nuevas, más avanzada que las del pasado, con un peso mayor de la clase obrera y los sectores sociales y políticos más consecuentes. Es, por tanto, una unidad que está acorde con la madurez alcanzada por el movimiento popular chileno, capaz de crecer y ampliarse, de transformarse en centro de atracción para la inmensa mayoría de la población, para el 90 por ciento de nuestros compatriotas, cuyos intereses recoge y representa, a condición de empeñarse vigorosamente en el combate por sus derechos.

Por todo ello, la Unidad Popular puede y debe modificar todo el cuadro político del país.

Como es sabido, los comunistas veníamos batallando desde hace largos años por lograr que cristalizara un entendimiento de las fuerzas que hoy constituyen la Unidad Popular. Nuestro XIV Congreso estableció que “la clave para resolver la cuestión del poder en favor del pueblo está en la unión de sus fuerzas en la construcción de la unidad popular”. El camarada Corvalán sostuvo en su Informe central que la actitud en relación a este problema se convertía en la piedra de toque para el triunfo del pueblo. Y afirmaba la “lucha por la unidad popular ha sido y es una actitud revolucionaria permanente de los comunistas dentro y fuera de las contiendas electorales. Bregamos por una unidad combativa, que se exprese en todas las batallas, grandes y pequeñas; se forje en torno a un programa común, al margen de caudillos mesiánicos, alrededor de la clase obrera, asegurando al mismo tiempo que las demás clases y capas sociales progresistas y sus expresiones políticas tengan y asuman las responsabilidades correspondientes”. Sentimos la concreción de la unidad popular, como una victoria de estas ideas. Pero, no es sólo una victoria de los comunistas. Lo conseguido es un éxito al que ha contribuido el realismo con que el Partido Socialista ha enfocado los acontecimientos políticos del último período. Asimismo la unidad popular es el triunfo de las fuerzas que durante largos años sostuvieron las banderas de izquierda en el seno del Partido Radical, hasta lograr ubicarlo en posiciones que corresponden por entero a la base social que representa este partido. La alianza es también el fruto de la contribución que ha hecho una nueva fuerza política, el MAPU y, asimismo, del aporte de socialdemócratas y API.

Pero, la unidad popular es, por sobre todo, una victoria del pueblo de Chile que se expresó amplia y poderosamente cuando en el curso del proceso apareció en peligro el entendimiento, mientras se discutía la designación de un candidato único para la elección presidencial. La movilización de cientos de miles de personas que buscaron y encontraron múltiples formas de opinar, ayudó, junto con la responsabilidad de los partidos, a culminar exitosamente el proceso.

El pueblo se sobrepuso a las intrigas

Estas expresiones son una garantía de la fortaleza y solidez del acuerdo concertado, puesto que responde a la conciencia que el pueblo tiene de sus necesidades.

La unidad popular se constituye soportando el fuego graneado del enemigo de clase, del imperialismo y de la oligarquía. Ellos saben bien que la Unidad Popular es el principio del fin de sus privilegios y granjerías. Y han actuado y actúan en consecuencia. El proceso unitario tuvo que sobreponerse a una campaña de intrigas de toda índole acuñada por los reaccionarios.

Antes de que el Programa fuera elaborado aparecieron en las páginas de la prensa mercenaria calificaciones antojadizas. Unos afirmaban que el programa no consideraba para nada los intereses de las capas medias. Otros que, al revés, se trataba de un programa deslavado, menos revolucionario que otros elaborados por los partidos de izquierda. El gobierno pluripartidista que realizará la unidad popular, donde partidos, movimientos y organizaciones sociales del pueblo, ejercerán conjunta y democráticamente el poder, pretendieron presentarlo como un gobierno desprovisto de dirección. Por otra parte, y sin importarnos aquí tampoco la contradicción flagrante, aseguran que nosotros, comunistas, hemos sometido al resto de los partidos a nuestro dictado.

Cuando se inició el estudio del candidato único de la Unidad Popular, los esfuerzos se orientaron a usar las aspiraciones de cada partido, como trampolín para provocar la ruptura. Con una campaña desenfadada pretendieron transformar lo que podríamos llamar el patriotismo de cada partido en un estrecho y mezquino partidismo. Los fuegos principales estuvieron dirigidos a deformar nuestra política. En sus afanes diversionistas imprimieron por millares carteles apócrifos con consignas como “Neruda hasta el fin” o “Neruda o ningún otro” intentando de este modo deformar nuestra clara política unitaria. Pero fracasaron.

La contribución del PC y de Neruda a la unidad

La política de los comunistas, su aporte a la cristalización del acuerdo, la contribución inmensa que nuestro camarada Pablo Neruda hizo personalmente, están hoy día claras para todo el pueblo y para nuestros aliados. La decisión del partido y de Neruda mismo de colocar esa postulación en la alternativa de ser centro de la unidad o de ser retirada en cualquier momento para favorecer esta unidad, sirvió para abrir paso a que otros partidos y candidatos populares se colocaran en idéntica posición y contribuyeran al acuerdo. Queremos dejar público testimonio de la alta valoración que hacemos del aporte de nuestro camarada Neruda a la construcción de la Unidad Popular, en la que se empeñó con todos los atributos de su calidad de militante comunista y de personalidad ilustre de nuestra patria. Del mismo modo dejamos expresada nuestra palabra de reconocimiento por el gesto unitario de Jacques Chonchol, Alberto Baltra y Rafael Tarud que retiraron sucesivamente sus postulaciones para facilitar la unidad.

La propaganda del enemigo continúa y continuará intentando la destrucción de la Unidad Popular: el miedo es cosa viva. Fracasadas las primeras intenciones se ponen en marcha nuevas maniobras. Una de ellas es el esfuerzo por destruir el Partido Radical o al menos restringir su aporte a la lucha uni-

taria. Para ello tocan a rebato porque abandonan el Partido Radical algunos elementos derechistas que permanecían en él. Presentan este hecho como signo de debilitamiento de la Unidad Popular. Hablando con franqueza, hay que decir que la decantación de las fuerzas de izquierda no debilita sino fortalece la Unidad Popular y, de hecho, favorece al propio Partido Radical.

No cabe entendimientos con el continuismo

La embestida divisionista se revuelve también contra nuestro partido. Se afirma, como lo han hecho algunos comentaristas políticos, que el apoyo comunista a la candidatura de la Unidad Popular sería sólo temporal, mientras se crean las condiciones para un entendimiento con la DC. Los comunistas hemos precisado suficientemente que en la Unidad Popular deben estar las fuerzas que de hecho y no sólo de palabra, están en posiciones democráticas y revolucionarias. No cabe entendimiento, entonces, con quienes apoyan al gobierno proimperialista y reaccionario del señor Frei. Y este es el caso del señor Tomić y los sectores que administran la Democracia Cristiana. Este es un asunto claro y resuelto.

A propósito de estos embustes queremos llamar la atención sobre el hecho que en nuestro país se produce una acentuada perversión de los medios de información. Al lado de los reporteros políticos y comentaristas que se esfuerzan por presentar los acontecimientos con objetividad y cuyo desempeño profesional apreciamos independientemente de sus convicciones políticas, actúa en forma irresponsable e indigna un grupo de comentaristas que no tienen respeto alguno por la verdad y que han aceptado transformarse, por paga en deformadores conscientes de la opinión pública. Entre ellos se cuentan elementos que han tenido que ser juzgados por el Colegio de Periodistas o que han sido expulsados de organizaciones gremiales por ser agentes policiales.

No obstante, las intrigas no prevalecerán sobre la verdad. Lo avanzado hasta ahora prueba que los partidos y movimientos populares están dispuestos a superar, de una vez y para siempre, la tragedia que ha significado para nuestro país la incapacidad, durante un largo período, de las fuerzas de izquierda para unirse, mientras los reaccionarios encontraba siempre, ante el menor peligro, las formas de aglomerarse para cerrar el camino al progreso y custodiar sus intereses.

Es mucho más que un entendimiento electoral

La decisión unitaria venida desde la base misma del pueblo ha conseguido no sólo un entendimiento electoral, lo que hubiera sido ya trascendente, sino una reunión de fuerzas revolucionarias y democráticas decididas a enfrentar juntas las batallas para liberar a Chile del imperialismo y la oligarquía. El pacto de la Unidad Popular expresa claramente este sentido: "La unidad forjada es amplia y a la vez cohesionada. En ella participan hombres y mujeres de diversas filosofías o creencias: marxistas, laicos, cristianos, inde-

pendientes, etc. Está vinculada a la lucha del pueblo, de los estudiantes, de los sectores medios y expresa los intereses de todas las fuerzas sociales ajenas al poder de los grandes capitalistas. Integrada por las fuerzas políticas de izquierda y abierta a todos los que estén por cambios verdaderos, basa su acción en un programa claro, sin ambigüedades, elaborado en común, y en un trabajo coordinado y de equipo, respaldado por la firme voluntad de superar las diferencias y todo aquello que divida o parcialice, excluyendo toda forma de hegemonías partidistas”.

Los acuerdos concluidos en sólo cuatro meses de trabajo han demostrado que es posible lograr la amplitud de la alianza y la profundidad de sus objetivos. Ha quedado probado que las diferencias e incluso contradicciones que han existido y existen entre los partidos y movimientos que integran el movimiento popular pueden superarse a través de la confrontación honesta de posiciones y la participación en común en los múltiples combates del pueblo. La perseverancia en estas actitudes irá reforzando cada día más los vínculos unitarios.

La Unidad Popular, en tanto sea capaz de impulsar la lucha de las masas, surge como una alternativa de poder, la única en disposición de resolver los problemas de la independencia, el bienestar y la felicidad de los chilenos.

Allende, una larga militancia en las trincheras del pueblo

Camaradas:

El ingreso en el campo político y concretamente en la batalla electoral presidencial de las fuerzas de izquierda unidas configura un cuadro claro. La definición a la que se ven abocados los chilenos es nítida y tajante: el país debe elegir entre la derecha que constituye una minoría de privilegiados representados, por el señor Alessandri y la izquierda, representada por la Unidad Popular y teniendo a Salvador Allende como candidato, con un programa y una concepción de gobierno que recoge los intereses de la inmensa mayoría de la población. Este es el dilema esencial. Para ahorrar al pueblo los dolores de la repetición de una experiencia fracasada, para asegurar el desarrollo democrático del proceso social en nuestro país para iniciar de veras la solución de los problemas que aquejan a millones de chilenos hay que desbaratar los intentos de los reaccionarios de hacerse de nuevo del poder en Chile, a través de la candidatura presidencial de Alessandri.

No es argumento de nuestra acción el escarnio personal de un político cualquiera. No obstante, consideramos nuestro deber ineludible esclarecer ante el pueblo qué intereses representa y por tanto qué política aplicará en los hechos, más allá de las palabras, de las promesas, cada aspirante a Presidente, y establecer por tanto la diferencia entre las candidaturas de Alessandri y Tomić y la de Allende.

El nombre de Salvador Allende está estrechamente vinculado a los esfuerzos por constituir la Unidad Popular y a la lucha de nuestro pueblo por

los cambios revolucionarios. Se trata de una personalidad relevante, que ha recibido múltiples muestras de confianza de los chilenos progresistas en su vida, dedicada al servicio público y entre cuyos méritos se incluye una permanencia de largos años en las trincheras del pueblo lo que le ha concitado el odio de los enemigos.

Más allá de esto, como lo dice el Pacto de Unidad Popular, el gobierno que constituiremos no será “un gobierno de un solo partido y mucho menos un gobierno personal”. No elegiremos un monarca, sino un mandatario del pueblo y Salvador Allende, como político militante, ha suscrito estas ideas y ha expresado su decisión de actuar en consecuencia.

Alessandri gobernará para los monopolios

En cuanto a la candidatura del señor Alessandri: él es el prototipo de su clase, representante legítimo de la oligarquía de este país y no hará ni podrá hacer nada que sea contrario a los intereses a los que está vinculado y representa.

La orientación del señor Alessandri como gobernante no fue ni podrá ser ajena al hecho de que él y nueve de sus familiares participen decisivamente en la dirección de 50 de los 150 más grandes monopolios de este país, entre los que figuran la Papelera, Pizarreño, Codina, Renta Urbana, Copec, Sumar, Said, Yarur, Madeco, Mademsa, Hirmas, Importadora Wall, etc., sin contar los bancos en los que tienen marcada influencia. Estas vinculaciones determinaron y determinarían por entero su acción como gobernante. Esta afirmación está comprobada por sus seis años de gobierno y hasta por sus expresiones actuales, donde la demagogia exacerbada no puede encubrir el verdadero sentido de su política.

La candidatura del señor Alessandri y el Partido Nacional representa una amenaza gravísima a los intereses de la inmensa mayoría de los chilenos.

Alessandri personifica la congelación de los sueldos y salarios de obreros y empleados. Entre los años 59 y 64, período en que ningún orden de justificaciones le permite evadir su responsabilidad como gobernante, el índice de costo de la vida subió 192 puntos. En ese mismo período los sueldos y salarios subieron apenas 174,4 puntos y en aquellos servicios en que los reajustes dependían de su iniciativa, vale decir, los fiscales y semifiscales, los aumentos de salarios y sueldos fueron inferiores al promedio señalado alcanzando a 141 y 126 puntos, respectivamente, lo que representó pérdidas netas del poder adquisitivo de sus sueldos de un 26,5% para los empleados fiscales y un 34,3% para los semifiscales en el curso de los cinco años mencionados.

Los trabajadores no han olvidado ni podrían olvidar que cuando se alzaron unidos y organizados contra el atentado a sus condiciones de vida que importaba la política salarial de Alessandri, hubieron de soportar la mantención de las huelgas más largas: más de 90 días en el carbón, 54 días los maestros, varias semanas los trabajadores de la Salud, y recibieron la metralla de la represión violenta.

El promotor de atentados contra la previsión

Por si esto fuera poco, Alessandri ha sido el promotor principal de los afanes de los grandes capitalistas de atentar contra el sistema previsional de los trabajadores chilenos; lo que no le ha impedido a él y a sus adláteres jubilar con elevadas rentas usando ese mismo sistema previsional que pretenden destruir.

Esto y no otra cosa es lo que los trabajadores tendrían que enfrentar de retornar la derecha al gobierno. La defensa de sus derechos legítimos les dicta entonces la necesidad de hacer todo por impedir que alcance la Presidencia de la República y nuestra obligación primordial es organizar esas fuerzas para enfrentar el desafío reaccionario.

Alessandri es la inflación desatada, la desvalorización permanente de nuestro signo monetario para beneficio de los capitalistas extranjeros.

Alessandri es la resistencia a la nacionalización de nuestras riquezas básicas, lo que pretende presentar como un "mal negocio", contra ponerla al desarrollo económico de Chile, cuando lo cierto es que esa recuperación es el pivote indispensable para la industrialización del país y la tarea más urgente de reafirmación de la independencia nacional.

Alessandri es la detención de la Reforma Agraria, porque está estrechamente vinculado y representa la casta de los terratenientes. Bajo su gobierno grandes latifundistas hicieron pingües negocios con sus tierras abandonadas, recibiendo sumas que superaban en 3, 4 y más veces el avalúo, obligando, por cierto, a los campesinos a pagar esos excesos. Tras su figura se oculta hoy el ánimo de venganza de los latifundistas contra el campesinado chileno, los deseos de destruir la organización campesina.

Más allá de su demagogia, Alessandri representa los intereses de los enemigos declarados de los pequeños comerciantes e industriales. Fue durante su gobierno que se dictó contra ellos la ley de presunciones de venta y renta mediante la cual se les cobraba impuestos leoninos en base a supuestas ganancias que nunca habían tenido. Fue el gobierno de los gerentes el que alzó el impuesto a la compraventa y su mínimo obligando a entregar boletas hasta por sumas irrisorias, transformando de hecho a los comerciantes en recaudadores de impuestos para el Fisco, y empleados de los monopolios sin sueldo de ninguna especie. El mismo, en persona, es el presidente de CODINA, sórdido monopolio que niega márgenes de comercialización siquiera mínimos al distribuidor minorista. Figura decisiva en su "staff" de consejeros es Pedro Ibáñez, propulsor de los supermercados que han llevado a la quiebra a centenares de pequeños comerciantes.

Representante y verdadero rostro de la derecha

El trabajador independiente, el hombre que busca su liberación de las angustias de la explotación capitalista en la mantención de una fuente de trabajo propia, tiene en la derecha su enemigo principal. Alessandri y el Parti-

do Nacional representan a cabalidad a los grandes monopolios que en su incontenible afán de lucro hacen perder sus bienes a cientos de pequeños propietarios cada año. El manejo por ellos del aparato del gobierno no hará sino acentuar esta tendencia. Por tanto, en defensa de sus intereses, los propietarios pequeños y medios, comerciantes minoristas e industriales no monopolistas deben aprestarse a bloquear el regreso de los gerentes al poder.

Alessandri es el padre reconocido del sistema de los dividendos reajustables que hoy oprimen a miles de adquirentes de viviendas, haciéndoles pagar las ganancias leoninas de los grandes monopolios de la construcción.

Es el creador del Sistema de Ahorro y Préstamo concebido con tal liberalidad que hay gerentes que se asignan sueldos de 58 millones de pesos mensuales y pagan a los grandes inversionistas intereses netos de hasta el 8,5% anual, para hacer recaer todo esto en las espaldas de 600 mil ahorrantes modestos.

Este es el verdadero rostro de la Derecha. para ocultarlo se monta una campaña de mixtificación destinada a presentar al señor Alessandri como independiente.

Independiente para enriquecer más a los ricos

¿Es independiente el señor Alessandri de su clase social? Lo dicho ya demuestra que no. Pero habría todavía cien modos de probarlo. El uso del aparato del poder para enriquecer más a los ricos alcanzó durante su gobierno caracteres de escándalo. Puso en vigencia los bonos dólares. Pagó a su amigo Osvaldo de Castro de 12.000 mil millones de pesos de 1960, con cargo al Fisco. Pagó también con dinero de todos los chilenos las deudas contraídas en el exterior por grandes capitalistas basándose en la Ley 14.949, de su iniciativa.

El señor Alessandri pretende hacer creer que está dotado de un carácter que le da independencia frente a la cohorte de gestores reaccionarios que lo circundan y lo circundarían. Pero sus penosas confesiones indican que esto tampoco es así. El mismo ha reconocido que se inclinó ante la OEA y los Estados Unidos y transó la independencia de Chile para romper con Cuba. Cedió, según su versión a la presión del Arzobispo Tagle para atentar contra la libertad de prensa y dictar la *Ley Mordaza*. En su último mensaje al Congreso intentó justificar su fracaso reconociendo que se había inclinado también a la presión de liberales y conservadores, que hoy integran el Partido Nacional para nombrar a funcionarios ineficientes.

A fin de cuentas, ¿en qué consiste entonces la supuesta y publicitada independencia del señor Alessandri? Tan sólo en el hecho de no estar suscrito en los registros del PN, partido cuya formación fue, no obstante, resuelta con su apoyo y visto bueno. Pero tal independencia no pasa de ser un caza-bobos, porque no cambia su calidad de prototipo de las clases parasitarias de este país. Su promesa de hacer un gobierno no político es algo así como hacer un guiso de liebre sin liebre.

La izquierda habla claro: no seremos garantía para los privilegiados

La izquierda, en cambio, no tiene problemas para decir al país lo que es y lo que quiere hacer y hará el gobierno.

En el pacto político de la Unidad Popular se expresa claramente: “Hablando franca y honestamente, no somos una garantía para la minoría privilegiada. No somos garantía para el capital imperialista... No somos garantía para el latifundio ni para la oligarquía bancaria ni para los potentados del capitalismo... Con la misma franqueza decimos que el Gobierno Popular sí será garantía para la abrumadora mayoría de la población, para el 90% o más de ella, compuesta de obreros, campesinos, empleados, profesionales y técnicos, estudiantes, maestros, intelectuales, pensionados y jubilados, artesanos, hombres con capacidad organizadora; la gran mayoría de los propietarios, productores y comerciantes que no están unidos al estrecho círculo del poder capitalista, sino que lo sufren de muchas maneras”.

La Unidad Popular está integrada por los partidos que han nacido del seno de la clase obrera, de los trabajadores, de los sectores medios de nuestro país. Sus militantes han dirigido y dirigen la abrumadora mayoría de las organizaciones sindicales y gremiales y se distinguen allí por su identificación con los intereses de los trabajadores, que son los propios. Han sido y son ellos los que soportan el embate de la represión destinada a ahogar la lucha por la justicia y se han mostrado capaces de resistir y seguir combatiendo por el destino del pueblo.

La garantía para el pueblo chileno de que es posible conquistar el Gobierno Popular y vencer los obstáculos internos y externos que se oponen a las transformaciones es el despliegue de todas las fuerzas revolucionarias.

El Gobierno Popular no será ni podrá ser un gobierno por encima del pueblo, ni se limitará a dar a éste sólo una participación accesorias. Su pujanza realizadora estará avalada antes que nada por su capacidad de transformarse efectivamente en un gobierno del pueblo y será tanto más efectivo cuanto más presentes estén todas las masas populares organizadas en su gestión, cuanto más caminos se franqueen al ejercicio del poder por ellas.

Fin a la politiquería burguesa

Con el Gobierno Popular la lucha de los trabajadores por el resguardo del poder adquisitivo de sus sueldos y salarios conseguirán éxitos. El nuevo gobierno deberá terminar con la desvalorización monetaria. Enfrentará de veras la inflación y, paralelamente, asegurará el reintegro de cualquier alza del costo de la vida superior al 5% mediante una ley de reajustes automáticos. Con el Gobierno Popular se pondrán en operación los organismos que, con participación de obreros y empleados, fijarán salarios mínimos y sueldos vitales que estén de acuerdo con la realidad económica del país.

La Unidad Popular y su gobierno recuperarán para Chile sus riquezas básicas; nacionalizará el cobre, afirmará la independencia nacional.

El Gobierno Popular, apoyado en el combate del campesinado, podrá llevar a cabo sin vacilaciones la Reforma Agraria, liquidando efectivamente el latifundio en nuestro país. Los campesinos tendrán títulos de dominio sobre la casa y el huerto que se les asigne y sobre los derechos correspondientes en el predio. Tierra de los latifundistas se entregará también a pequeños agricultores, medieros y arrendatarios que no dispongan de ella.

La Unidad Popular abordará la solución acelerada y a fondo del drama de la vivienda en Chile. El objetivo de su política habitacional es que cada familia llegue a ser propietaria de una casa-habitación. Se eliminará el actual sistema de dividendos reajustables y las cuotas o rentas que deben pagar los adquirentes de viviendas o arrendatarios no excederán del 10% del ingreso familiar.

El Gobierno Popular garantizará la propiedad de los industriales y comerciantes pequeños y medios; terminará con la presión que sobre ellos ejercen los grandes monopolios. Procurará ayuda técnica y crediticia a este sector para que puedan cumplir el importante rol que les corresponde en la economía nacional.

El gobierno de Unidad Popular entregará la administración de las Cajas de Previsión, que se ejercerá dentro de las normas de planificación democrática de la economía, a sus imponentes, lo que ayudará a liquidar los privilegios abusivos, el burocratismo y la ineficiencia del sistema actual.

Con el Gobierno Popular el pueblo podrá poner fin a los hábitos políticos introducidos en Chile por la politiquería burguesa. Se terminará con el sistema de parcelación de la administración pública cuyos cargos se han usado como prebenda para pagar servicios electorales. Pondrá término a través de un sistema severo de incompatibilidades al uso de los cargos públicos, en el Parlamento y en el Ejecutivo, para enriquecerse ilícitamente o para incrementar negocios particulares. ¡Los traficantes de la política serán aventados!

Tomic juega un papel divisionista

El Gobierno Popular será un gobierno fuerte, no en sentido policial y represivo, no por la megalomanía de una persona, sino por la profundidad de su acción, por las amplias capas sociales interesadas por sus medidas, por la coordinación constructiva de las fuerzas políticas que lo integran y, sobre todo, por la presencia activa del pueblo en el proceso de cambios revolucionarios.

En todo y por todo el Gobierno Popular es la antítesis de lo que sería un gobierno de derecha y en función de esta alternativa el pueblo de Chile deberá decidir.

En la batalla presidencial a la que está abocado el país la candidatura de gobierno del señor Tomic juega un papel divisionista.

El candidato oficialista pretende con palabras zafarse del fracaso del gobierno que representa y al que sirvió para los menesteres más odiosos, como

la firma de los convenios del cobre, lo que significó que las utilidades de las compañías norteamericanas aumentarían de 44 a 126 millones de dólares anuales.

Promete que ahora sí que se hará la revolución y se sustituirá el capitalismo, pero él es el representante de un gobierno que ha hecho todo para afianzar el sistema. Habla de la participación popular, pero apoya con la derecha tradicional una Reforma Constitucional que agudiza hasta extremos la imposición del poder personal. Perora sobre los derechos de los trabajadores pero su gobierno carga con la responsabilidad de tres masacres y ahora, apenas iniciado el año, desencadena una brutal ola de alzas, retenidas para que no influyeran en el monto de reajuste y lanzadas antes de que éste se pague.

El señor Tomic es el representante de un gobierno que continúa desvalorizando sistemáticamente nuestro signo monetario y que favorece sin tapujos los intereses de los grandes capitalistas, usando el poder político para proteger negociados como el de las Empart, donde se funden los intereses de Pérez Zújovic, dirigente demócratacristiano y Soza Cousiño, presidente del comando alessandrista.

Es la Administración que él representa la que ha repartido dineros fiscales a través de la devolución de impuestos a los grandes capitalistas por un monto superior a 200 millones de escudos en un año, de los cuales más de 25 millones han ido a parar a la Papelera del señor Alessandri, pero ello no le impide hablar contra los grandes monopolios.

Los denodados esfuerzos verbalistas del candidato demócratacristiano son flagrantemente contradichos por los hechos. La Democracia Cristiana tiene el poder en sus manos y con ello la posibilidad de probar la sinceridad de lo que afirma. Pero nada de eso ocurre. Al revés, cuando los partidarios de los cambios que aún se mantienen en sus filas intentan hacer algo, el Gobierno se encarga de liquidar tales afanes. Toda la palabrería reformista termina entonces, y esto más allá de la voluntad de la gente que está sinceramente por los cambios sociales, transformándose en un mero instrumento para retener a gente del pueblo sometida a la férula del sector burgués que maneja el Partido Demócrata Cristiano. La incomodidad que a éstos les produce la locuacidad anticapitalista del señor Tomic es un impuesto que están en disposición de pagar.

A derrotar provocaciones de la derecha oficialista

El pluriclasismo característico de la DC en todo el mundo se ha mostrado también en Chile como un método cuyo objetivo principal es la sumisión a un sector de la burguesía de capas de trabajadores que, aunque han querido expresar allí su convicción de la necesidad de modificar el sistema, son utilizadas al fin y a la postre, para mantener en pie el régimen capitalista.

Las cosas se dan de tal manera que, independientemente de la voluntad de muchos partidarios de Tomic, la presencia de esta candidatura ayuda a la de Alessandri. Esto ocurre, primero, porque no tiene posibilidad alguna de vencer; en segundo lugar, porque objetivamente impide que sectores del pueblo en los

que aún influye la DC apoyen la candidatura de la izquierda. Por su parte, la derecha demócratacristiana, los “eduardistas”, trabajan desde el Gobierno contra Tomic y en favor de Alessandri y algunos ya han iniciado el éxodo hacia la derecha. Entre ellos se incluyen ciertamente muchos grandes duques de la administración pública que ocuparon y ocupan cargos de la confianza del Presidente Frei. Si, como lo ha revelado el “New York Times”, el propio Presidente sugiere a sus íntimos “que los chilenos probablemente quieran un ‘breve respiro’ después de seis años de su ‘Revolución en Libertad’” con lo que el señor Frei, con cierto eufemismo, les indica el camino de la derecha.

Ante la Unidad Popular se presenta ineludiblemente la tarea de contribuir al esclarecimiento de esta verdad. Los sectores reaccionarios de la Democracia Cristiana observan que el peso de los hechos, la polarización creciente entre derecha e izquierda, hará recapacitar a miles de hombres y mujeres que hasta hoy los han seguido y que vendrán ahora a la Unidad Popular. Se empeñan por ello en lanzar a esos sectores del pueblo en una lucha fratricida los que nos agrupamos en la izquierda. Incidentes entre pobladores, como los provocados últimamente en un teatro de Concepción y en el Campamento Pablo Neruda, son una demostración de estos propósitos de crear abismos y odiosidades insalvables en el seno del pueblo, entre los que necesitan y desean la revolución de verdad. Ante el movimiento popular surge la necesidad de fundir las luchas de unos y otros por la solución de sus problemas. Si los derechistas demócratacristianos obtuvieran éxito en sus empeños divisionistas, el único favorecido sería el candidato del Partido Nacional. Corresponde, por tanto, desarrollar un trabajo tenaz en el seno de las masas para evitar que fructifiquen estas provocaciones.

El derrotismo enfermizo de los ultraizquierdistas

Camaradas:

El significado revolucionario de una victoria popular, no sólo para Chile sino que para el movimiento liberador de toda América Latina, aterra a los enemigos internos y externos de nuestro pueblo. Ellos recurrirán a medios de toda índole para impedirlo. Pero somos y seremos capaces de enfrentarlos a condición de poner todas nuestras fuerzas en tensión.

El pueblo no se dejará llevar por el derrotismo enfermizo y paralizante que tratan de fomentar algunos “ultrarrevolucionarios”. Estos, desde publicaciones como la revista “Punto Final”, se esmeran en el ataque a la Unidad Popular y en dar realce a las capacidades de los reaccionarios hasta mostrarlos como invencibles. Con ello dejan de manifiesto su desconfianza en las masas populares, su penosa orfandad política y prestan de nuevo, inestimables servicios a los enemigos de clase al intentar baldear con agua fría el movimiento popular con el más pulcro uso de la verborrea revolucionaria.

Los distintos partidos y movimientos tenemos fuertes vínculos con las masas. Varios, una sólida organización. Queremos expresar nuestra convicción de que seremos capaces de irrumpir, de ganar la conciencia de la mayoría, si

los integrantes de la Unidad Popular ponemos en juego todas nuestras posibilidades.

El cambio de las estructuras sociales es una necesidad imperiosa y sentida por la mayoría. Los problemas que atormentan al pueblo –bajos salarios, carestía de la vida, inflación, falta de viviendas, cesantía, matriculas y otros– no tienen solución en los marcos del actual sistema.

En la arena política chilena no hay otra fuerza dispuesta a romper esta situación más que la Unidad Popular. Esto también juega a nuestro favor.

Si nos empeñamos a fondo para hacer pesar todos estos elementos desde hoy y en los 200 días que restan, trabajando con vigor y combatividad seremos capaces de agrupar a la mayoría contra la derecha.

Desatar la energía popular y el combate de las masas

A los raudales de dinero que emplearán los enemigos para pervertir conciencias debemos oponer la organización del ánimo unitario del pueblo. Hay ahí inmensas reservas de iniciativas y energía capaces de superar con creces la actividad de los mercenarios.

Al uso y abuso de la radio y los medios de comunicación de masas por parte de los reaccionarios podemos y debemos oponer las voces de miles y miles de hombres, mujeres y jóvenes de nuestro pueblo que ilustren a cada chileno sobre los objetivos del movimiento popular y el significado verdadero que se oculta tras la demagogia de las candidaturas de los adversarios.

Lo decisivo, lo fundamental para el éxito es el desarrollo del movimiento de masas. La elección presidencial es una batalla de clases. Si cada cual se define en ella con acuerdo a su situación social, con sus intereses, la Unidad Popular superará considerablemente a sus adversarios.

El desarrollo de los combates de las masas en todos los frentes por sus reivindicaciones específicas se convierte en tarea de primer orden para todos nosotros. Hay que sortear el peligro que entraña la realización de una campaña puramente electoralista, que sería incapaz de desplegar iniciativas que permitan al pueblo definir su posición a la luz de sus problemas concretos.

Esta es la tarea de hoy, que debe ser abordada sin demora.

Se ha desencadenado en Chile una ola de alzas que golpea los hogares de todo el pueblo. Debemos recoger la indignación de los trabajadores y encauzar la protesta de hombres y mujeres para poner coto a esta situación. La presentación de pliegos extraordinarios que han iniciado los sindicatos de la construcción del Plan de Expansión de la Sociedad Minera El Teniente y de otros sectores es un ejemplo que debe ser multiplicado. Junto a ello deberá surgir del seno del pueblo decenas de iniciativas para terminar con la política de hambre.

El drama de la vivienda requiere en miles de casos una solución que no admite postergación. La gravedad del problema se hace patente en las sucesivas ocupaciones de terrenos que se han producido en los últimos meses. Necesitamos hacernos eco de esas necesidades, organizar la lucha para resolver sin demora la entrega de sitios a miles de familias.

En el campo se profundiza la decisión de conquistar la tierra para el que la trabaja. De otro lado crece la prepotencia de los latifundistas que se engallan suponiendo que podrán enterrar para siempre la Reforma Agraria. En decenas de fundos penden de la consideración de la CORA las solicitudes de expropiación firmadas por todos los campesinos. Hay que disponerse a hacer respetar en el combate la voluntad de los campesinos y hacer avanzar así ahora la Reforma Agraria.

La política del gobierno de Frei agudiza la tragedia de la cesantía. Organizar a los cesantes, imponer la creación de fuentes de trabajo es una tarea que no admite espera.

La Unidad Popular en combate

Los grandes monopolios se han lanzado en la restricción de los márgenes de comercialización y amenazan con la ruina a miles de pequeños comerciantes. Así ocurre con los cigarrillos. El acaparamiento de artículos cuyos precios serán alzados se hace en términos irritantes por parte de los monopolios. Abrir cauce a la solución de ese problema es tarea de la Unidad Popular, que puede y debe hacer pesar con éxito sus capacidades en favor del pueblo.

Que se han abierto posibilidades nuevas lo ha comprobado el éxito de la Acusación al Ministro del Trabajo y los logros ya alcanzados en favor de los pensionados por la Unidad Popular en combate.

Si perseveramos en este camino, si multiplicamos las iniciativas de luchas con verdadero carácter de masas seremos capaces de vencer.

Este es el estilo de la campaña que hemos definido de común acuerdo los partidos de la Unidad Popular.

Los Comités de Unidad Popular, organismos de la campaña en cada nivel, no pueden ser por tanto sólo Comités Electorales, aun cuando tendrán que tomar por supuesto estas tareas en sus manos. Deberán transformarse en organismos impulsores de las luchas reivindicativas capaces de expresar los intereses de todos los trabajadores y el pueblo y del sector en que operan y de asumir un rol dirigente en la solución de sus problemas entrelazando este combate en el esclarecimiento de su relación con la definición del poder político a través de una intensa lucha ideológica.

El PC debe asumir sus responsabilidades

La clase obrera, que ha afirmado en los últimos años su rol en la vida política y social chilena, que se demostró como la más grande y poderosa fuerza democrática cuando se agudizó hace algunos meses el peligro de golpe de Estado, está llamada a jugar un rol decisivo en esta batalla. De su capacidad de desenvolver el combate por sus propias reivindicaciones y de levantar con fuerza su solidaridad con la defensa de los intereses de cada capa o sector del pueblo depende que se abran paso en Chile los cambios revolucionarios. Es cierto que estos no están necesariamente vinculados a una elección presiden-

cial. Pero lo es también que en la situación presente esta vinculación es un hecho.

Nuestro partido debe asumir íntegramente sus responsabilidades en el desarrollo y la conducción de estos combates para afincar el rol de la clase obrera como centro y motor de los cambios revolucionarios. Llamamos a todo el partido y, en especial, a los camaradas responsables del trabajo en las regiones de grandes concentraciones proletarias y de la mayor densidad de población, como Santiago, Valparaíso, Concepción, Antofagasta, a desplegar todos los esfuerzos para cumplir con estas exigencias del desarrollo político.

La campaña que las fuerzas populares pondrán en práctica recoge las experiencias fructíferas y se propone evitar los errores en los que hemos incurrido en el pasado. Todos los partidos han concordado en eliminar los rasgos de burocratismo, la creación de inmensos aparatos dirigentes, desvinculados del pueblo, para dirigir el esfuerzo principal al trabajo de base, de fábrica, de mina, de población, de fundo. El centro de la actividad de la unidad popular debe estar en el movimiento organizado del pueblo.

Además de los actos centrales que demandan ingentes esfuerzos orgánicos, debemos realizar centenares de reuniones allí donde el pueblo vive y trabaja y en los próximos días esto es lo principal. El Comando Nacional Femenino ha organizado su primer acto no en un teatro céntrico, sino en un centro proletario, en la Población La Victoria. Esto es un símbolo de lo que tenemos que hacer.

Lucha, concepción y criterio de masas

Antes que la espera de las instrucciones venidas desde arriba, de la propaganda entregada por el Comando, hay que iniciar ya el enfrentamiento de la actividad mercenaria con los medios de cada Comité de Unidad, con el esfuerzo de cada partido. El ejemplo de las Brigadas Ramona Parra de las Juventudes Comunistas que han entrado ya en la batalla marca el rumbo.

Este criterio de masas, base esencial para abrir paso a una victoria, debe ser resguardado enérgicamente. No pueden prevalecer contra él las tendencias ultrancistas de los que quieren introducirse en la campaña no para luchar por el triunfo, sino para desencadenar desde allí sus provocaciones.

Esta concepción de masas nos ayudará a impedir que sectores del pueblo confundidos hoy por la propaganda derechista, o que se mantienen todavía bajo la influencia demócratacristiana, caigan una vez más en el engaño. Junto al combate enérgico y sin tregua contra los enemigos del pueblo, la Unidad Popular debe aplicar una política de mano tendida, comprendida como la necesidad de llevar adelante la lucha por la conciencia de cada hombre del pueblo, con altura de miras, con argumentos sin dicerios, para que cada chileno se manifieste frente a cada candidatura de acuerdo con sus intereses de clase.

La Unidad Popular cuenta con todo lo necesario para conquistas la mayoría. Su candidatura, por ejemplo, es la que concita en tener suyo el ánimo de la juventud en nuestro país. Alessandri pese a ser calificado de “pimpo-

llo” por una de sus peculiares propagandistas, doña María de la Cruz, es el representante de lo viejo y lo caduco. Mira con repulsión la conmoción estremecida de la juventud de nuestra época que expresa en múltiples formas su rechazo por un sistema en descomposición y que le acarrea tantas frustraciones. Tomic y la DC, que alguna vez contaron con un vasto contingente juvenil, lo han perdido desde el momento en que quedó en descubierto su tendencia a la conciliación con la derecha. El paternalismo demócratacristiano propone a la juventud que “pida lo imposible”, pero los que así se expresan reprimen a los que exigen lo posible.

Frente a ellos la candidatura de la Unidad Popular alienta a la juventud al avance en la construcción de un nuevo régimen social que termine con la injusticia y los jóvenes aceptan este desafío y entran en el combate por la verdadera igualdad, por la libertad real para todos los hombres.

La movilización es urgente

Camaradas:

La presente campaña electoral será la más corta de los últimos tiempos. La movilización es urgente. En lo que a los comunistas respecta, no escatimaremos sacrificio alguno. Todos los militantes del partido debemos volcar toda nuestra energía en la batalla por conquistar la conciencia del pueblo y debemos hacerlo desde hoy.

Miles de obreros, campesinos, empleados, pequeños comerciantes, industriales, profesionales, artistas y escritores tienen un lugar en esta lucha por ganar la razón y el corazón del pueblo para la Unidad Popular. Los comunistas trabajaremos a pleno pulmón por conseguirlo.

Debemos proponernos, junto a nuestros aliados metas concretas y poner manos a la obra.

El Comando Nacional ha llamado a constituir los Comités de Unidad Popular Regionales y Comunales y de los centros principales de trabajo. Debemos esforzarnos para que queden todos constituidos en el mes de febrero.

¡Por todo Chile debe vibrar el nombre del candidato y los objetivos de la Unidad Popular!

Debemos desencadenar cien, mil pequeñas y grandes batallas por los derechos de la clase obrera y el pueblo.

Si trabajamos así abriremos paso a la victoria.

¡Viva la Unidad Popular y su candidato Salvador Allende!

¡Viva Chile!